



FE

JOSÉ MARÍA R. OLAIZOLA, S.J.

Por la fe
será distinta
la vida.

Por la fe,
resistirá la esperanza.

Por la fe, plantaremos
cara a lo ingrato, lo vacío,
lo absurdo.

Por la fe derribaremos
gigantes,
devolveremos la vida
a los muertos.

Por la fe espantaremos
a la soledad y al miedo.
Por la fe abriremos la puerta
al extraño.

Por la fe quemaremos las naves
para adentrarnos en la tierra nueva
donde Tú nos esperas.

El justo vivirá por la fe...

✚ Los monjes, profetas de su tiempo

Por Manuel Maza Miquel, S.J.

✚ Aumentanos la fe
(Lucas 17, 5-10)

Por Óscar Ávila, S.J.

✚ La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva

Por Hilberto Nistal

SANTORAL

D 5: San Froilán de León / L 6: San Bruno / M 7: Nuestra Señora del Rosario / Mi 8: Santos Simeón y Ana / J 9: San Dionisio / V 10: Santo Tomás de Villanueva / S 11: San Juan XXIII

Los monjes, profetas de su tiempo

Por Manuel Maza Miquel, S.J.



Todo bautizado, hombre o mujer, está llamado a ser profeta: denunciar con su vida y palabra lo que contradice el Evangelio y anunciar una vida diferente desde la Buena Noticia.

Hubo un tiempo en que pertenecer a la Iglesia era una decisión arriesgada, que podía acarrear cárcel o muerte. Esos cristianos eran sal y luz, testimoniando la Buena Noticia y señalando en la sociedad las actitudes propias del Reino. Después, cuando ser cristiano era común, discernir los valores del Reino se volvió más difícil; la sal se había vuelto sosa y la lámpara estaba bajo una caja (Mateo 5, 13-16).

Los cristianos del Imperio Romano criticaron la falsedad de aspectos sacralizados por este: la violencia, el abuso, el dominio y saqueo de pueblos mediante impuestos, el irrespeto a la mujer, el infanticidio, el abandono de ancianos y la irresponsabilidad sexual.

En un contexto de cristianismo generalizado, los monjes mantuvieron las exigencias del Evangelio. En el siglo III, en los desiertos de Egipto, Palestina y Siria, surgió el monacato (del griego “mono”, solo y único). Estos hombres, y luego también mujeres, optaron por la soledad.

Estos cristianos denunciaban la incompatibilidad entre el cristianismo y el sistema dominante en la sociedad. San Juan escribió: “Porque todo lo que hay en el mundo —la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida— no proviene del Padre, sino del mundo” (1ª Juan 2,16). Los monjes protestaban contra el relajamiento de la vida cristiana. Muchos habían muerto por oponerse al estilo de vida corrupto del Imperio Romano; ahora, los que se decían cristianos apenas se distinguían de los antiguos romanos.

Los anacoretas (retirados que tomaron un camino diferente) se adaptaron a la soledad del desierto. Guiados por una llamada divina, mantenían la solidaridad con sus comunidades de origen. Los monjes testimoniaban la cercanía y validez de lo definitivo, mejorando la agricultura con su dedicación a la oración y a la tierra.

¿En qué fundamentaban su vida? Desde el siglo IV, los cristianos encontraron fundamento en la predicación de Jesús (Mateo 10, 28; 16,26; 1 Corintios 7, 29-31; Lucas 12, 35).

Pablo mencionó en sus cartas la ley del pecado (Romanos 6, 19; 1 Corintios 9, 27) y su lucha por la libertad y una vida acorde a la Buena Noticia (Romanos 7, 24).

Desde los inicios de la Iglesia hubo ascetas que continuaron su vida civil. Los primeros anacoretas de Egipto y Siria provenían de estratos sociales bajos.

Durante la persecución del emperador Decio (249-251), algunos cristianos huyeron a la Tebaida, zona desértica del Alto Egipto, cerca de Tebas. Tras la persecución, decidieron permanecer allí, siguiendo el ejemplo de Jesús (Lucas 4,1) y Pablo (Gálatas 1,17). Estos cristianos fueron considerados nuevos mártires, testigos del Evangelio ante la mediocridad y la creciente comodidad.

Auméntanos la fe (Lucas 17, 5-10)

Por Óscar Ávila, S.J.



Conforme avanzamos en nuestro camino de seguimiento a Jesús, muchas veces sentimos que no basta con rezar y cumplir algunas normas para ser verdaderamente fieles a lo que el Señor nos invita. La pregunta sobre la fe surge espontáneamente, pero nuestra respuesta no siempre es clara o adecuada.

Este domingo, la liturgia nos invita a profundizar en nuestra propia experiencia de fe y en sus fundamentos. Esta vivencia es lo que nos acerca al camino que Jesús va trazando, pues desde la niñez, hemos ido aprendiendo a conocer a esta figura y a enamorarnos de su persona y proyecto. A medida que crecemos, nos damos cuenta de que nuestros compromisos sociales, políticos y comunitarios deberían estar impregnados de esta experiencia. En estas circunstancias, comprendemos que es necesario fortalecer nuestra fe, ya que enfrentamos numerosas situaciones que a menudo nos dejan sin respuestas.

Cuando vivimos en una sociedad sin fe, donde la dignidad del ser humano queda relegada, nos acostumbramos al maltrato y a una vida precaria, gastando tiempo valioso en conseguir lo mínimo necesario para alimentarnos, a menudo sin éxito. Pasamos largas horas sin corriente, enfrentando las

implicaciones de esta situación; recibimos atención médica mediocre y carecemos de acceso a las medicinas adecuadas, entre otros problemas. Es precisamente en estos momentos que nuestra fe parece debilitarse, como si Dios se hubiera ausentado de nuestra realidad. En estas circunstancias, le pedimos al Señor que aumente nuestra fe, para comprender cuál es su voluntad y cómo nos regala la gracia para ser agentes de cambio de nuestra realidad, y que nos dé el coraje para no acostumbrarnos a vivir sin dignidad.

Este es el momento en que debemos poner todo de nuestra parte para transformar el entorno, confiando en que Dios está de nuestro lado. Esta es la fe que debemos cultivar y hacer crecer; es la fe de los mártires que arriesgaron todo por lo que creían. Hoy, nosotros también estamos invitados a vivir de esta manera.

Nuestros fundamentos se encuentran en el Jesús del evangelio, quien nos invita a dejarlo todo y seguirlo a Él. Este acto de renuncia implica aprender a vivir nuestra fe de una manera diferente, transformando nuestra perspectiva y profundizando en Su llamado. Significa comprometernos plenamente con nuestra realidad y poner todo lo que esté de nuestra parte para transformarla y hacerla más digna, al estilo de Jesús.



Orando en la semana

- | | |
|--------------|---|
| D 5: | Hab 1,2-3; 2,2-4/Sal 94/2Tim 1,6-8.13-14/
Lc 17,5-10 |
| L 6: | Jon 1,1-2,1.11/Sal Jon 2,3-5.8/
Lc 10,25-37 |
| M 7: | Jon 3,1-10/Sal 129/Lc 10,38-42 |
| Mi 8: | Jon 4,1-11/Sal 85/Lc 11,1-4 |
| J 9: | Mal 3,13-20 ^a /Sal 1/Lc 11,5-13 |
| V 10: | Jl 1,13-15; 2,1-2/Sal 9/Lc 11,15-26 |
| S 11: | Jl 4,12-21/Sal 96/Lc 11,27-28 |

10 de octubre: Sto. Tomás de Villanueva
La Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva

Por Hilberto Nistal



Este 10 de octubre se recuerda a santo Tomás de Villanueva. Se comprende su dimensión como el gran estudioso de las artes y la teología que fue. En su honor se fundó en octubre de 1946 la primera universidad privada de Cuba, que llevó su nombre. Sobre la institución pudiera mencionarse muchos datos, pues fue centro de estudios muy notable. Hoy nos limitaremos a abordar uno de los pasajes más ignorados en la historia de la Psicología Cubana y su relación con Villanueva.

Uno de los principales logros de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva fue la fundación de la primera escuela de Psicología en Cuba, el 31 de octubre de 1950. En esta labor se destacó el Dr. José Ignacio Lasaga Travieso. Es necesario resaltar que Lasaga estuvo entre los fundadores de la universidad en 1946, aunque es en 1950, ya en la Escuela de Psicología, donde destaca su protagonismo. Pero antes, realizaba ya grandes aportes impartiendo la asignatura en otras carreras como Filosofía y Letras, y Pedagogía. El programa de Psicología de la universidad cubana era muy parecido a los planes

de estudio de psicología profesional de los Estados Unidos: los textos eran en inglés y, al final de cuatro años, se ofrecía un título de Doctor en Psicología.

Inicialmente se ofrecían cinco cursos: Nivel mental, Personalidad, Fisiología psicológica, Estadística e inglés psicológico. Además de Lasaga, profesores fundadores de la escuela de psicología fueron Gustavo Torroella, Rubén de Velasco, Virgilio Acosta y el padre John Gavían. Luego se agregó al programa la Psicología infantil y escolar, y en el año 1953 la escuela contó con la sección de Psicología clínica.

Esta universidad católica también propuso que las congregaciones religiosas y otras instituciones educativas apoyaran la preparación especializada en psicología aplicada de algunos miembros. Se buscaba que ejercieran como psicólogos escolares. Invitó a otras universidades católicas a crear departamentos de psicología o que la incluyeran en sus carreras de Filosofía, Pedagogía y Humanidades. Así fue como un número de cursos de psicología suficientemente amplios contribuyó a la formación de quienes desearon dedicarse a trabajar como psicólogos escolares. Esta inclusión, además de la creación de la carrera de psicología de forma independiente, era cómo se capacitaban los profesionales respecto a la psicología en Villanueva.

Tras la clausura de Villanueva y la salida del país de muchos de sus profesores, entre ellos Lasaga, la pionera facultad fue olvidada, incluso por uno de sus principales catedráticos: el Dr. Gustavo Torroella, quien se destacó en la nueva facultad de psicología de la Universidad de La Habana.